



LER
Colectivos de Estudiantes y Docentes

LOS COLECTIVOS DE DOCENTES Y ESTUDIANTES DE LA FASE BÁSICA EN LA LICENCIATURA EN EDUCACIÓN RELIGIOSA¹

THE COLLECTIVES OF TEACHERS AND STUDENTS OF THE BASIC PHASE IN THE BACHELOR IN RELIGIOUS EDUCATION

Vittoria Angélica Gómez²

1 Artículo de reflexión.

2 Psicóloga. Docente Licenciatura en Educación Religiosa. Contacto: vittoria.gomez@ucp.edu.co

RESUMEN:

Este artículo describe el trabajo de los colectivos de estudiantes y docentes de primer y segundo semestre de la Licenciatura en Educación Religiosa, como una estrategia pedagógica que dinamiza su currículo bajo los lineamientos misionales de la Universidad Católica de Pereira. Las características que sobresalen en este acompañamiento son la articulación de los resultados de admisión del estudiante, el trabajo conjunto con la Vicerrectoría de Proyecto de Vida, y con los docentes dentro y fuera del aula. Esta estrategia es un reto formativo en tanto que docentes y estudiantes construyen nuevas formas de integrar los contenidos disciplinares y problematizar la realidad del licenciado de Educación Religiosa en formación, por medio de la investigación formativa.

PALABRAS CLAVE:

Colectivos, estrategia pedagógica, formación, educación religiosa, licenciado, investigación formativa.

ABSTRACT:

This article describes the Collective work of students and teachers of the first and second semester of the Bachelor of Religious Education, as a pedagogical strategy that dynamizes their curriculum under the missionary guidelines of the Catholic University of Pereira. The characteristics that stand out to this accompaniment are the articulation of the results of admission of the student, the joint work with the Vice-president of Life Project, and with the teachers inside and outside the classroom. This strategy is a formative challenge as teachers and students build new ways of integrating the disciplinary contents and problematize the reality of the Religious Education graduate in formation, through formative research.

KEYWORDS:

Collective work, pedagogical strategy, formation, religious education, Bachelor's degree, formative research.

Para citar este artículo: Gómez, Vittoria A. (2018). Los Colectivos de docentes y estudiantes de la fase básica en la Licenciatura en Educación Religiosa. En: Graffias Disciplinarias de la UCP No.41 (Abril-Junio de 2018); pp. 93-102.

El programa de Licenciatura en Educación Religiosa, durante sus 31 años, ha logrado fortalecer sus procesos formativos con calidad académica y humana a través del ejercicio de diferentes acciones. Estas iniciativas se encuentran fundamentadas en los propósitos de formación humana, ética y profesional, establecidos por la Universidad Católica de Pereira. Sus principios misionales están al servicio de la construcción del proyecto de vida de los estudiantes para que lleguen a realizarse como hombres y mujeres transformadores de su realidad personal y social desde un modelo más humano (UCP, 2003a).

En el presente artículo abordaremos una de las maneras como la Universidad y los programas académicos realizan dicha tarea formativa por medio del trabajo que tanto estudiantes y docentes de los diferentes semestres, realizan para problematizar el conocimiento disciplinar y hacer lecturas más cercanas a la realidad personal, contextual y disciplinar. Para ello, se revisaron documentos institucionales y algunas reflexiones que los docentes de los diferentes programas han realizado al respecto (Patiño, Niño, Castaño, Gaviria y Gaviria, 2011; Ruiz, 2010; Betancurt, Acevedo y Cadavid, 2010; Marín y Tamayo, 2006). Y finalmente, se describe la experiencia de los colectivos de la Licenciatura en primer y segundo semestre, resultado del despliegue de diferentes intervenciones por parte de las Vicerrectorías y la LER para dar cuenta del proceso realizado en los últimos años.

La Propuesta Pedagógica de la Universidad Católica se materializa en los diferentes programas académicos por medio del trabajo de colectivos, los cuales le posibilitan al currículo una apertura crítica y compleja, desde

la comunicación e integración de problemas y la formulación de nuevos contenidos y tematizaciones complementarias, abiertas a la interrelación del conocimiento y la emergencia de nuevos saberes pertinentes a las necesidades de desarrollo económico, político y social de la región y del país” (Patiño et al., 2011, p.8).

Esta estrategia privilegia la apropiación e integración de los saberes al enriquecer y orientar las prácticas de enseñanza. Lo primero ocurre porque dicha apropiación de saberes es promovida desde la autonomía del estudiante, quien decide darse forma al plantearse metas propias de aprendizaje, lo cual coloca a la enseñanza en un escenario compartido, en donde el docente es un mediador del aprendizaje al que el estudiante quiere llegar. Lo anterior da lugar al segundo aspecto, pues la enseñanza se ve enriquecida por la interacción con otros docentes que forman parte del colectivo conformando un grupo interdisciplinar y transdisciplinar, que busca actualizar sus saberes pedagógicos y capacidades profesionales en la enseñanza universitaria (Patiño et al., 2011).

Otro aspecto importante que la Vicerrectoría Académica en el Comité de Pedagogía y Currículo menciona es el aprendizaje solidario, en el que la formación humana es parte fundamental para la construcción conjunta de saberes, como eje central en el desarrollo de los colectivos.

Para su implementación, el Comité señala ocho actividades y cuatro presupuestos de trabajo, los cuales dan cuenta de su compleja naturaleza. Las actividades están referidas a la integración curricular, desarrollo de estrategias didácticas de enseñanza-aprendizaje en colectivo, espacios de reflexión pedagógica para los planes de curso, integración de la investigación formativa, trabajo inter-transdisciplinario en el aula, obtención de acuerdos respecto a la evaluación bajo lineamientos institucionales, innovación de conocimientos socialmente relevantes y sistematización reflexiva de la enseñanza y el aprendizaje.

Dichas actividades responden entonces a los presupuestos de trabajo que buscan la identificación de las tendencias regionales, las necesidades de formación de los estudiantes, la actualización de los marcos teóricos de los objetos de estudio, la organización de los colectivos desde la flexibilidad curricular y actualización del saber, al igual que la promoción de alternativas pedagógicas y didácticas que favorezcan el proceso de enseñanza aprendizaje en consideración a las características de los estudiantes, articuladas con la investigación en el aula, la cual es considerada en la Universidad como un recurso educativo para adquirir nuevas metodologías de enseñanza, evaluación y seguimiento. Y finalmente, como presupuesto fundamental, señalan finalmente el proceso de enseñanza-aprendizaje compartido, al

permitir la formulación, implementación y evaluación conjunta entre el docente y el estudiante.

Tanto las actividades como los presupuestos de trabajo han sido ampliamente compartidos por las reflexiones que se han realizado en los programas de Administración, Psicología y la Licenciatura en Educación Religiosa.

En la reflexión propuesta por Ruiz (2010), se encuentra que la estrategia pedagógica de los colectivos de docentes y estudiantes, en su momento también llamada de maestros y estudiantes, responde a una necesidad sentida desde el programa de Administración de Empresas para posibilitar la construcción de comunidades de aprendizaje, movilizadas por los principios de la comunicación y la cooperación, lo cual fortalece la construcción de conocimiento desde lo epistemológico y para la cohesión social en los objetos de estudio de las ciencias económicas y administrativas. En lo epistemológico, hace referencia a lo disciplinar y a la articulación con las funciones sustantivas de formación, investigación y proyección social desde el currículo, lo cual se consolida no solo como una estrategia pedagógica del programa sino institucional. En cambio, la cohesión social está referida al consenso, con el fin de enfrentar las problemáticas de la región.

Es importante también señalar que la estrategia en sí misma impone unos retos que deben superarse para que sea posible alcanzar su propósito, entre ellos la actualización disciplinar en la sociedad del conocimiento que implica ir más allá del pensamiento lógico positivista, posibilitando el desarrollo de competencias laborales, pero también aprendizajes para la vida.

Desde el programa de Psicología, Marín y Tamayo (2006) en esta misma línea abordan la importancia de las comunidades de aprendizaje, en las que el colectivo de docentes tiene un papel fundamental al posibilitar escenarios que dinamicen el currículo, posibilitado el cuestionamiento pedagógico. Igualmente, hacen un énfasis en la importancia de la enseñanza, la evaluación y el trabajo entre pares (estudiante - monitor). El énfasis en el currículo es claro y cómo los docentes y los estudiantes son quienes al problematizar la realidad logran actualizarlo y promover la formación integral en los futuros psicólogos.

La reflexión realizada por Betancurt, Acevedo y Cadavid (2010) de los colectivos docentes desde la Licenciatura en Educación Religiosa también reconoce la importancia de estos encuentros en el enriquecimiento de la propuesta curricular, lo que ha posibilitado responder a los interrogantes por la formación, el interés por la problematización del fenómeno religioso, las prácticas de pastoral y las prácticas docentes en la Región. Los autores señalan que los cinco pilares señalando que han permitido estructurar el currículo y manifiesta su integralidad:

... Fases de formación, núcleos problemáticos, áreas académicas, sistema de investigación y formación por competencias....en estos fundamentos orienta un proceso de formación que está encaminado a dar sentido y a comprender los fenómenos sociales que giran en torno a la problemática de la educación religiosa; de esta manera, la licenciatura se propone como una alternativa de respuesta ante las dificultades encontradas en la enseñanza de la educación religiosa en los planteles

educativos y también como aporte a la nueva significación que ha de tener el hecho religioso. En la actualidad se hace imperativo interpretar y encontrar su sentido más profundo al fenómeno religioso que se está viviendo y construyendo cotidianamente (Betancurt et al., 2010, p.89).

Como se ha señalado, la realización del colectivo implica problematizar la realidad desde una mirada externa en la que se analizan los problemas del contexto social, y una mirada interna, en la que se deben hacer preguntas constantes sobre la formación tanto de los estudiantes como de los docentes. Es por esto que la Universidad Católica lo identifica como un ejercicio de construcción conjunta.

En esta mirada interna sobresale el componente personal del estudiante y del docente, en la que ambos están llamados a identificar cuáles son las competencias que tienen al resolver el problema planteado y cuáles son aquellas que deben desarrollar en el proceso que da lugar a la investigación formativa. Este ejercicio los lleva a utilizar una serie de recursos que tienen a disposición y a gestionar otros, según sus necesidades. Es por ello que el colectivo implica un proceso de enseñanza y aprendizaje, bidireccional, en el que además de dar respuesta a los desafíos de la disciplina, el docente reflexiona sobre su práctica pedagógica, direccionando su desarrollo profesional para ser apoyo en la formación del estudiante, que a su vez decide su proyecto de vida y que el docente debe acompañar.

Por su parte, el currículo se enriquece, como bien han identificado los diferentes programas, tanto con las características de

sus estudiantes como con problemáticas contextuales, permitiendo un mayor aprendizaje e incidiendo directamente sobre el perfil del estudiante, posibilitando mayor pertinencia y brindando mayores elementos para la formación de profesionales capaces.

En la Licenciatura de Educación Religiosa, el propósito de formación está relacionado con las 9 competencias y 4 núcleos problemáticos acordes a su fase formativa:

Ser apoyo en la formación de Licenciados en Educación Religiosa desde el saber humanístico, teológico y pedagógico, en un proceso de autoconstrucción del proyecto de vida y con la capacidad de comprender profesionalmente la dimensión trascendente, el hecho religioso y la fe, a fin de propiciar mediaciones educativas para el encuentro experiencial y dialógico en la pluralidad de expresiones religiosas y espirituales, en correspondencia con nuestra concepción del desarrollo humano y social (UCP, 2017, p.33).

Las competencias del programa (interpretativas, argumentativas y propositivas) apuntan a cada uno de los campos formativos, que a su vez corresponden a un área académica: humanística, teológica y educativa.

En las competencias humanísticas se destaca la importancia de intervención en problemáticas del contexto aplicando mediaciones teóricas y prácticas; el compromiso como ciudadano y profesional; y la correspondencia a su dignidad personal y a la de los demás, a partir de actitudes éticas. En las competencias teológicas, las actitudes y aptitudes a desarrollar giran en torno a trabajo pastoral y docente contextualizado y fundamentado teóricamente; el compromiso

cristiano en la transformación de la realidad; y el diálogo constructivo de la teología con otras disciplinas, la cultura y la sociedad. Y finalmente, en las competencias educativas se hace referencia a la responsabilidad de su rol docente para la transformación de escenarios educativos; dominio epistemológico y metodológico del proceso investigativo; y, por último, señala actitudes y aptitudes para promover el aprendizaje autónomo desde los aspectos cognitivos y afectivos, para acompañar a sus estudiantes (UCP, 2017).

Por su parte, los cuatro núcleos problemáticos posibilitan dinamizar el aprendizaje de la disciplina por medio de la investigación formativa, en la que la indagación de las teorías para dar respuesta a los problemas reales permite la apropiación de conceptos, conservando la finalidad del área académica como el nivel de complejidad que encierra la fase de formación en la que este se encuentre. Dichos núcleos son provisionales, pues se renuevan según las necesidades identificadas.

En la fase básica, que corresponde a los semestres primero y segundo, el núcleo problemático es el Proceso de formación de la Universidad, en la fase disciplinar, de tercero a octavo semestre, se tienen dos núcleos, como son las perspectivas pedagógicas en Educación Religiosa Escolar y las tendencias del fenómeno religioso en la región. En la fase de profesionalización, está el núcleo de prácticas docentes y representaciones pedagógicas en la educación religiosa en la región. Estos núcleos, al ser dinámicos, cambian según la lectura de la realidad y las necesidades formativas en la que los futuros licenciados deban orientar sus aprendizajes y desarrollar competencias. (UCP, 2017)

Es frecuente encontrar que estrategias pedagógicas de gran significado quedan reducidas a prácticas operativas. Es por esto que el programa académico es el responsable de dicha estrategia institucional, quien a su vez designa un líder, un docente que acompaña el proceso con los estudiantes y con el grupo de docentes. Sin embargo, el responsable directo del colectivo es el comité curricular del programa.

En esta dirección, el colectivo de docentes y estudiantes de la fase básica, cuyo núcleo problemático es el Proceso de formación de la Universidad, en primer y segundo semestre, tiene el reto de dar a conocer a los estudiantes que inician la carrera la propuesta pedagógica y el propósito formativo del programa, no solo conceptualmente sino de forma experiencial.

Allí se encuentra un valor agregado, ya que la Licenciatura en Educación Religiosa busca que sus estudiantes comprendan esta estrategia en la que el centro es el aprender a aprender con la finalidad de ser profesionales integrales desde lo humano, ético y profesional, pero será su elección la manera como asuman su formación académica y personal, y es en este papel consciente que tiene el estudiante, donde puede actuar con real autonomía.

Con este objetivo están dispuestas las asignaturas que deben ser integradas al colectivo, en el que se plantean preguntas que buscan que los estudiantes vuelvan sobre sus propias acciones, revisando sus motivaciones, habilidades, actitudes y logren igualmente identificar los recursos con los que cuentan.

En el proceso de dar respuesta a la pregunta que pertenece al núcleo problemático de la

fase básica, se propone la realización de un escrito argumentativo que sea producto del trabajo colaborativo, estando implícita la demanda de escribir un texto, respaldado por referentes teóricos y para ello será necesaria realizar una lectura comprensiva de los textos guía de cada una de las asignaturas a integrar. Si bien leer y escribir en el nivel universitario son competencias necesarias para entregar el trabajo grupal, es el diálogo entre los participantes lo que se convierte en un reto y posibilitará cambios en la dimensión personal. Es por esto que el proceso evaluativo consignado en la rúbrica contempla este componente al que debe asignarse una valoración cualitativa y cuantitativa en la que la participación de cada uno de los miembros, los liderazgos y las tensiones generadas al encontrar obstáculos propios del ejercicio intelectual, serán aspectos de suma importancia, ya que el éxito del documento es lograr recopilar el mayor número de voces y no supeditar el texto al parecer de unos pocos.

El programa designa el primer encuentro con los estudiantes para socializar los porcentajes de las entregas y discutirlos, al igual que la pregunta previamente reflexionada por el colectivo de docentes; sin embargo, esta puede tener modificaciones. Se hace entrega de la rúbrica, y del documento guía, en el que se expresan los objetivos del colectivo y se señalan paso a paso los requisitos de los avances en cada una de las tres entregas planteadas. Igualmente, se señala la forma como los diferentes trabajos serán retroalimentados para enriquecer la puesta en común y hacer el cierre del proceso; este es un momento importante, pues permitirá el fortalecimiento de esta estrategia pedagógica para las futuras cohortes de estudiantes.

La pregunta se propone en dos momentos: el primero, a partir de las necesidades identificadas en los retos formativos que han girado en torno a las exigencias del medio resultado de los procesos de Autoevaluación del programa, la experiencia de anteriores colectivos; y el segundo, según las necesidades identificadas en el proceso de formación de los futuros licenciados. Es aquí donde se promueve la investigación formativa, al enfrentar un problema que exige la movilización de diversos recursos, tanto intelectuales como personales (Propuesta Pedagógica, UCP, 2003b).

Como factores comunes en los estudiantes se encuentran rasgos heterogéneos, que van desde su edad hasta sus niveles formativos; en su gran mayoría, es una población adulta que supera en ocasiones los 5 o 10 años de haber culminado sus estudios de bachillerato. Durante ese tiempo, gran parte de ellos no continuó su formación académica, y se le dificulta la comprensión de textos científicos y la redacción de escritos académicos, con dificultades a la hora de citar o referenciar autores. En algunos casos, refieren no tener habilidad para el manejo de programas o plataformas informáticas, lo cual resulta ser una dificultad, pues la modalidad a distancia requiere de estos medios. Es importante señalar que uno de los factores comunes es que su motivación y claridad frente a las razones por las que realizan la carrera se convierten en factores determinantes para su permanencia en ella.

En primer semestre, la integración de las asignaturas de Metodología y Estrategias de la Educación Abierta y a Distancia, Expresión Oral y Escrita I, Desarrollo Humano, Introducción a las Ciencias de la Educación

y Epistemología de la Investigación Educativa, posibilitan el desarrollo de competencias básicas para afrontar el reto de ser universitario y les permite plantearse a futuro el perfil del licenciado que quieren ser.

Igualmente, en segundo semestre los estudiantes al integrar los contenidos de Expresión Oral y Escrita II, Psicología general, Antropología Filosófica, Problemas Fundamentales de Filosofía y Modelos Pedagógicos, pueden identificar con mayor propiedad cómo las diferentes disciplinas favorecen la intervención del Licenciado en el ámbito educativo, y dimensionan que la pertinencia de ellas dependerá de la autonomía que hayan alcanzado para darse forma durante su proceso formativo en el ámbito universitario.

El convertirse en estudiantes autónomos se evidencia en cada una de las asignaturas, en la que se muestran activos al llevar las inquietudes o las hipótesis que han desarrollado previamente al buscar dar respuesta a la pregunta problema, favoreciendo su atención, participación y motivación en clase.

Es importante señalar que el acompañamiento realizado en la fase básica retoma la información obtenida de la caracterización realizada por la Universidad en el proceso de admisión, en la entrevista, en donde se conoce al aspirante. Y luego de identificar las fortalezas y las necesidades del grupo, se trabaja conjuntamente con la Vicerrectoría de Proyecto de vida para apoyar a los estudiantes con remisiones oportunas, a los servicios psicopedagógicos, psicológicos e incluso económicos.

Las remisiones son un aspecto potencializado por el trabajo de acompañamiento docente que se realiza con el estudiante que accede a participar de estos escenarios fuera del aula, el cual se organiza por medio de la conformación de los Círculos de Interacción y Participación Académica y Social, CIPAS, inicialmente definidos por la cercanía geográfica de los estudiantes, ya que la mayoría son de otros municipios dentro y fuera de la Región. Esta agrupación, también se hace con el fin de incentivar el trabajo colaborativo y el apoyo en la formación a distancia, ya que son pocos los encuentros presenciales en los que los estudiantes no siempre tienen tiempo de socializar y los CIPAS facilitan su interrelación y posterior trabajo grupal.

Se ha evidenciado que de los estudiantes que son remitidos a al programa de acompañamiento académico para recibir asesoría psicopedagógica, cuando son apoyados por su CIPAS, mantienen una mayor motivación externa, la cual redundo en una adherencia significativa al proceso. En algunos casos, todos los miembros del CIPAS asisten al acompañamiento académico, pues reconocen de forma autónoma los aspectos que deben fortalecer.

Este es otro aspecto importante en el que se evidencia el aprendizaje solidario, en donde la formación humana es parte fundamental, pues el reconocer al otro con sus potencialidades y limitaciones es un ejercicio al que se enfrentan los estudiantes desde el inicio, sin ser un agregado o una tarea de menos valía, sino por el contrario, un aspecto fundamental para la conformación del colectivo, el cual se materializa en la

elaboración de la producción escrita, pero esta es el medio y no el fin de la actividad.

Por su parte, la participación activa de los docentes de este colectivo permite promover estrategias de enseñanza para trabajar en las diferentes asignaturas, lo cual favorece la actualización de los planes de curso en su componente pedagógico, académico e investigativo (UCPR, 2007), proponiendo discusiones dentro y fuera del aula al generar nuevos espacios de asesoría de tipo presencial o virtual, además de actualizar las herramientas didácticas de tipo virtual para apoyar el proceso.

Estas asesorías implican hacer seguimiento a la investigación formativa, orientando a los Cipas tanto en la dirección de los referentes teóricos para la construcción de los marcos teóricos en los que los estudiantes responderán al interrogante planteado, como en el diseño metodológico de la forma en que lo van a conseguir; también se hace seguimiento al trabajo en grupo y se socializan las observaciones y sugerencias del colectivo de docentes respecto al trabajo durante el proceso. Como aspecto fundamental en el proceso de acompañamiento está su estrecha relación con la retroalimentación oportuna, lo que le permite a cada uno de los estudiantes conocer cómo va el desarrollo de su colectivo, en lo individual y grupal, posibilitándoles actuar de forma oportuna y autónoma.

El acompañamiento a los estudiantes es lo que ha favorecido que logren comprender los alcances de esta estrategia pedagógica, la cual resulta exigente debido a que integrar los contenidos demanda por parte

del estudiante procesos complejos propios del ejercicio de apropiación, que hace al asumirse como investigador y escritor en el ámbito académico. A su vez, el estudiante es consciente de su realidad formativa y de su posición activa en la construcción de conocimientos, todo lo cual supera el ejercicio solitario e individualista y le demanda el generar actitudes y habilidades sociales que le serán de gran ayuda como futuro licenciado.

El colectivo de la fase básica logra así su cometido, para que el estudiante sea consciente de las exigencias del medio que reclama licenciados con calidad académica y humana. Esta estrategia deberá dirigir sus acciones para transformar su realidad, para luego impactar su contexto social. El aprender a aprender de manera autónoma es un ejercicio constante que se logra por medio de escenarios concretos e intencionados, en el que el trabajo solidario se convierte en la LER en una manera de ser universitario.

Referencias

Betancurt, J., Acevedo, W. y Cadavid, Á. (2010). LER: Un currículo en el que dialoga la fe con la cultura. En: *Educación Religiosa en Contexto. Colección Maestros 8* (pp.85-115x). Pereira: Universidad Católica Popular del Risaralda.

Marín, B, y Tamayo G. (2006). Comunidades académicas y procesos de evaluación: dinamizadores del currículo. En: *Currículo integrado: aportes a la comprensión de la formación humana. Colección Maestros 6* (pp. 95-113). Pereira: Universidad Católica Popular del Risaralda.

Patiño, S., Niño, R., Castaño, J., Gaviria, A. y Gaviria, M. (2011). El colectivo de docentes y estudiantes en la Universidad Católica de Pereira. *Revista Académica e Institucional, Páginas de la UCPR*, 89, 5-18.

Ruiz, L. (2010). Sustentación epistemológica de los colectivos de estudiantes y maestros en la Universidad Católica Popular del Risaralda desde 2004. *Revista Académica e Institucional, Páginas de la UCPR*, 86, 5-20.

UCP (2003a). *Proyecto Educativo Institucional: PEI. Documento institucional*. Pereira: Autor.

UCP (2003b). *Propuesta Pedagógica: PP. Documento institucional*. Pereira: Autor.

UCP (2017). *Proyecto Educativo del Programa: PEP. Comité curricular de la Licenciatura en Educación Religiosa*. Pereira: Autor.

UCPR (Universidad Católica Popular del Risaralda) (2007). *Operación de los colectivos en la LER*. Pereira: Autor.